

PALABRAS PARA LA PRESENTACIÓN DEL LIBRO DE ENRIQUE PUCHET *DE FILOSOFÍA Y EDUCACIÓN. CUIDADO DE SÍ Y CONOCIMIENTO DE SÍ*¹

Mabel Quintela*

Universidad de la República Oriental del Uruguay.

Recibido y aprobado:
21-marzo-2013

El profesor Enrique Puchet (quien tanta influencia ha tenido y tiene en mi formación intelectual) presenta en este libro un conjunto de ensayos sobre una temática que viene siendo cada vez más tratada en ámbitos académicos y fuera de ellos: el “cuidado de sí” y el “conocimiento de sí”. Una temática originaria de la filosofía desde la antigüedad griega clásica que ahora renace con fuerza después de estar marginada por siglos bajo el peso de una concepción mecanicista y científicista del ser humano.

De la profunda preocupación de Puchet por deslindar aguas, por afinar la reflexión retomando las fuentes filosóficas sobre estas cuestiones, nacen estos ensayos.

En ellos, la historia de la Filosofía – como dice Andrea Díaz en el Prólogo- es traída al presente porque ella encierra el secreto de un cambio re-fundador de la Filosofía de la Educación. Repensar los fines de la educación, su sentido y valor han sido componentes constantes de la reflexión filosófica sobre educación. Y aunque la preocupación por el tema educativo es intensa y crucial en este momento histórico, las respuestas actuales son parciales, cortas de miras, algunas, (como la de adaptar para el mercado laboral) o muy

amplias y abstractas otras (como la de formar seres humanos “completos”²): nos movemos en un mar de incertidumbres creadas por el desarrollo cuantitativo del conocimiento humano, y no conseguimos otorgar a la reflexión sobre lo que ya se ha pensado un papel decisivo para interpretar bajo nueva luz acontecimientos presentes. Esto es lo que logra Puchet en esta serie de trabajos. A partir del núcleo temático de una investigación compartida, sobre el cuidado y conocimiento de sí, disparado por las lecturas del último Foucault, Puchet revisa en una primera parte denominada *Estudios*, la ética estoica, su ambigüedad entre ser una moral social y una moral severa de riguroso auto-examen, el prototipo de humano que trae aparejado, -sujeto “dueño de sí”, “amo de sus deseos e invencible ante las adversidades”, y nos introduce en la educación filosófica que plantea Epicteto que consiste, ante todo en distinguir entre lo

1. Texto presentado en el Segundo Congreso Internacional de Filosofía de la Educación, efectuado del 21 al 23 de marzo de 2013 en la Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.

2. En dónde la enumeración de ese ideal humano de “completitud” da cabida a enfoques especulativos que suelen quedar en un verbalismo sin sustancia.

* Correo electrónico:
mabelqdimag@gmail.com

que depende de nosotros y lo que no depende, para poder perfilar en su versión antigua el tema tan actual de “calidad de vida”, el ¿cómo vivir?, y sobre todo cómo buen vivir, o sea, en paz, sin temores, sin servidumbres lo que sólo es posible –para los estoicos- si ejercitamos la razón filosófica, y advertimos que esto no se podría lograr, si sólo confiamos en el poder del “César”, un poder exterior a uno mismo.

El atractivo espiritual que ejercen estas posturas, nos dice Puchet, no puede hacernos pasar por alto, las dificultades que encierra el adoptarlas como guía para “emplazar de un modo nuevo la filosofía de la educación”. Muchos desafíos salen al paso:

1. Una concepción masiva y globalizada de la educación como SISTEMA regido por la planificación, el cálculo económico y político, así como por principios definidos de manera oficial. Nada de esto concuerda con el modelo socrático-estoico, en el que el maestro es un iluminador de conciencias personales, en un vínculo estrictamente personalizado.
2. El que proviene del campo religioso con la presencia hoy numerosa de predicadores que enseñan y exhortan a cambiar de vida, mejorar conductas, adoptar nuevos valores. En este punto, no confundir al filósofo de la educación (FE) con el predicador es un requisito imprescindible para una filosofía de la educación que busca inspiración en modelos de la antigüedad.
3. La objeción del que critica en el modelo socrático-estoico, no

toma en cuenta las condiciones de vida propias de una sociedad basada en las desigualdades y reprocha a estas filosofías el estar transmitiendo un mensaje detrás del cual se esconden los innegables intereses de la clase social dominante.

4. La objeción del escéptico que va dirigida al estilo “moralista” que adopta la filosofía estoica, poniendo en duda los efectos positivos de los discursos que exhortan, aconsejan, recomiendan, aleccionan. La nota de insinceridad, hipocresía puede estar presente en este estilo que bien resume el proverbio popular de “haz lo que yo digo, más no lo que yo hago”.

Puchet no olvida explicitar las réplicas a estas objeciones, retomando en “Conclusiones provisionales” el reconocimiento de las ideas valiosas que el objeto de alguna de las cuatro tendencias señaladas aporta para mejor sostener una filosofía de la educación capaz de cambiar de rumbo a partir de los conceptos ligados de “cuidado de sí” y de “autocrecimiento” Es una síntesis brillante ¡de una sola página!

Dentro de los *Estudios* que acarrear nuevas complejidades para considerar el concepto de “cuidado de sí”, Puchet aborda la variante religiosa del cristianismo, y presenta la conversión del apóstol Pablo como un momento de intensidad en el terreno de las actitudes y valoraciones, un momento de cambio radical del sujeto, que es tocado en lo más profundo de su mismidad y se transforma: no hay conversión sin una inquietud de sí verdaderamente fuerte, que en el caso de Pablo

es iluminación, un pasaje a “otro” estado del sí-mismo. Anota también que es curioso como desde la actualidad se apela a los estoicos y se olvida la fuente cristiana como portadora de una mirada original sobre la subjetividad. Con el propósito de restablecer el equilibrio, aporta en este apartado de Estudios una antología mínima de textos bíblicos para la reflexión.

Con el trabajo de lectura *Acerca de Séneca: “De la vida bienaventurada”*, una discusión ética termina la primera parte de este libro. En la comprensión de la afirmación de que no hay nada bueno o malo salvo “el ánimo bueno o malo” se encuentra la clave del estoicismo. Lo esencial radica en el ánimo, y conservarlo erguido en toda circunstancia.

Las Advertencias que componen la segunda parte del Libro del profesor Puchet, quieren llamar nuestra atención sobre tendencias mecánicas por las cuales nos decimos practicantes del modelo socrático o estoico y al mismo tiempo adoptamos –sin experimentar incongruencia alguna- el *carpe diem* posmoderno (vive el instante, goza el instante presente) que se caracteriza por su inmediatez, puntualidad y floja emotividad.

La tarea de Puchet en este libro, que él mismo define como “reflexiones, que en la intención, procuran ser a la vez expositivas y ejercicios de discusión” no sólo no es una tarea menor, (como se dice en el Prólogo) ni tampoco modesta, sino una tarea mayor que consiste en “explicitar el sentido de lo que las filosofías nos dicen, como modo de elaborar posturas que quieren orientarse sin sentar previamente seguridades inmutables”. Mejores palabras para caracterizar a un pensamiento anti-dogmático y libre en su despliegue evaluador, no conozco.

Puchet en esta obra –como en otras suyas- no sólo es un fino analista sino un potente evaluador. Es el que valora, aprecia, previene y advierte de manera consciente sobre los peligros que implica un uso desinformado e intrascendente de los conceptos claves en filosofía: libertad, sabiduría, verdad, alma, autoconsciencia, virtud, justicia, bien, aunque esto se haga con el más noble de los propósitos como es éste de re-direccionar la filosofía de la educación de acuerdo a una línea de investigación que tiene en el cuidado de sí su eje. Para que esto no ocurra, la investigación debe incluir a su aparente contrario: la línea social y convivencial, en la que el diálogo con el otro y las interacciones del colectivo producen emergentes –que trascienden a los sujetos- ; emergentes que nos permiten ver, bajo nueva luz, los viejos temas.

Este libro es una contribución y estímulo para que se siga valorando en el campo de los vínculos entre Filosofía y Educación un pensamiento rico, libre y sustancioso. Vale la pena leerlo, cuidadosamente.

